

IRREVERSIBLE

LAURA VALENTINA BEJARANO CAMACHO

TRABAJO DE GRADO DIRIGIDO POR:
MARÍA ROLDÁN

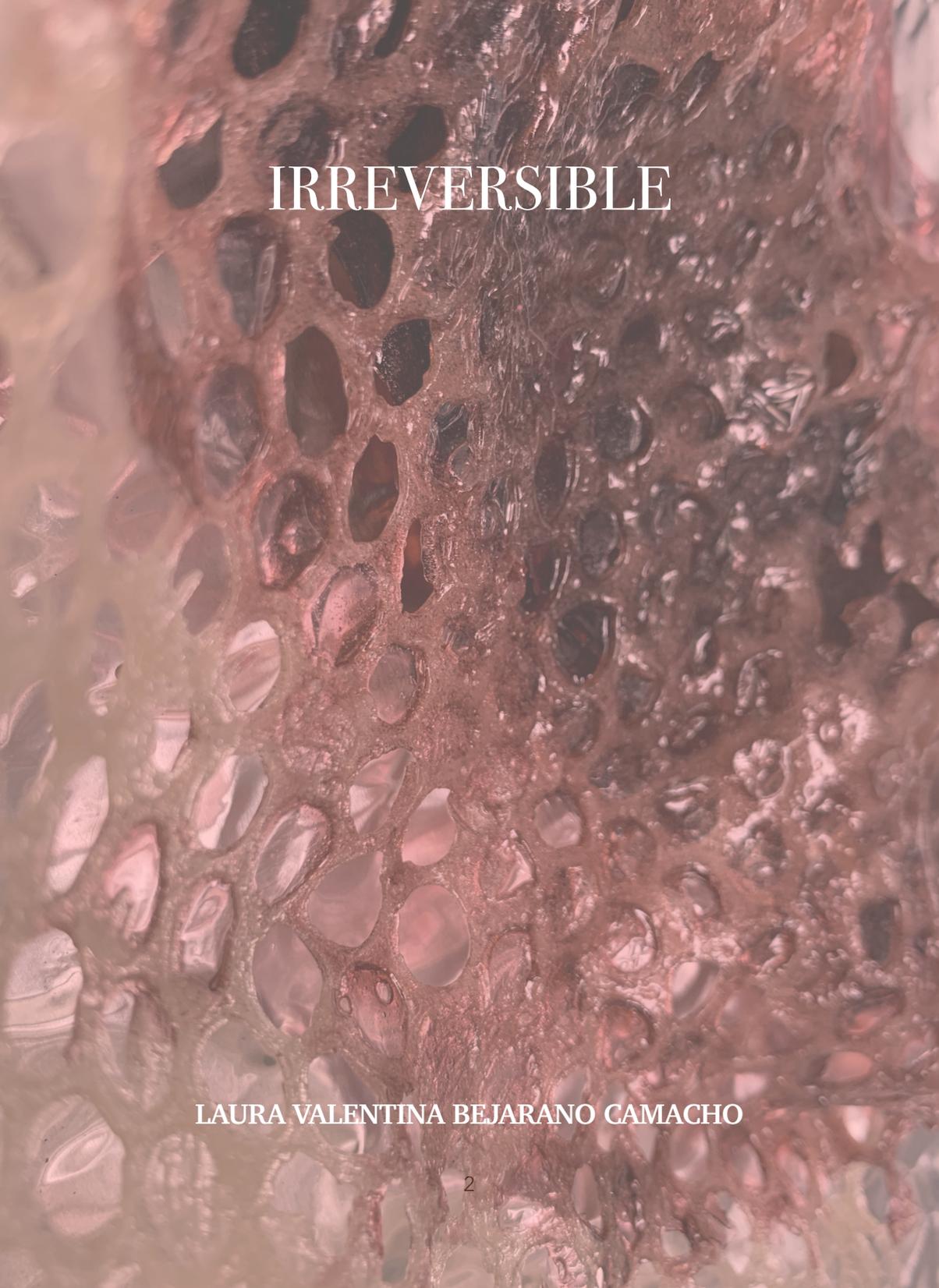
UNIVERSIDAD EL BOSQUE

FACULTAD DE CREACIÓN Y COMUNICACIÓN

PROGRAMA ARTES PLÁSTICAS

BOGOTÁ, COLOMBIA

MAYO, 2022

A detailed microscopic image of a plant stem's cross-section. The image shows a central pith surrounded by a cortex and a vascular cambium. The vascular bundles are arranged in a ring, with xylem on the inner side and phloem on the outer side. The xylem vessels are large and dark, while the phloem is composed of smaller, lighter-colored cells. The overall structure is highly organized and shows clear signs of secondary growth.

IRREVERSIBLE

LAURA VALENTINA BEJARANO CAMACHO

IRREVERSIBLE

Laura Valentina Bejarano Camacho

Proyecto de Grado

Universidad El Bosque

Facultad de Creación y Comunicación

Programa Artes Plásticas

Directora de Tesis: María Roldán

Bogotá, Colombia

Mayo, 2022

IRREVERSIBLE

LAURA VALENTINA BEJARANO CAMACHO

*Para mis padres Luz Stella y Arturo,
mi mayor motivación en ser mejor cada día...*

*Para mis tías Aida, Laura y Marina,
mis practicantes y patrocinadoras en cada proceso...*

ÍNDICE

09

Prólogo

10

Falsa perfección

13

Los secretos expuestos en el tiempo

24

La memoria de lo que somos

28

Hogar (no) dulce hogar

32

Transitar entre pieles

41

Bibliografía

PRÓLOGO

“En la grande prueba. El hombre congelado por el científico morirá. Su vuelo y desprendimiento espiritual será desde un principio hasta quedar fuera de su materia, la que muerta no será en putrefacción hasta el día del deshielo. En ese momento la descomposición será en el acto.” –*Benjamín Solari Parravicini.*¹

En la ciencia suelen dividir la noción de cuerpo en dos definiciones principales: conjunto de partes que conforman un ser vivo, o por el contrario, persona o animal sin vida². Sin duda alguna, cuerpo siempre estará ligado a lo que compone el ser humano, de donde se derivan órganos, fluidos, tejidos, huesos, sentidos y demás partes que lo constituyen. La vida supuestamente es un ciclo dónde se inscriben nacimiento, crecimiento, reproducción, muerte, y así mismo, es inevitable no hacer una acotación al tiempo. Tanto la vida como aquel ciclo son contenidos por el cuerpo, y el cuerpo por la piel.

La piel es el órgano más grande del cuerpo, la testigo que protege lo interno aquello que no se quiere dejar ver de la temporalidad ni ser juzgado por la sociedad. Es la capa que siente y alerta cuando está viva, posee rastros de experiencias y sucesos, se mancha y arruga a su propio ritmo. Cuando las pieles tienen vida se comportan a su antojo. Pero cuando estas mueren, los rastros quedan en la superficie y las

¹ (Solari Benjamin, 1967).

² Definición de cuerpo de Oxford Language.

marcas se van desvaneciendo, esto comienza a hacerse más evidente en un proceso de descomposición. El único movimiento que se puede notar es cómo poco a poco se encoge, se seca, cambia de color, de olor, de forma, se convierte en partículas y masas que contienen una gran carga emotiva, sensorial; la memoria parece prevalecer.

¿Qué pasa cuándo se desintegra el interior de la piel? Ahora aquella piel parece ser parte del suelo, de la pared, o quizás flota en el espacio. ¿En dónde se encuentra y en qué se transforma lo que se refugiaba en la piel? ¿A dónde se fue ese centro de vida, los órganos, el cerebro, las venas, los tejidos, los huesos?

Preguntas de nostalgia e intriga, cuestionamientos acerca de cuál es el hogar al que se pertenece ya que ha sido despojado de su cascarón. Existe un término francés “chez-soi”, que en español se traduce como -en casa- y se refiere a la vivienda de la familia de la metonimia³. Podría decirse que el “hogar” es aquel espacio de confort, libre de preocupaciones, en el cual según Chevalier (1986) sugiere que: “El hogar familiar desempeña el papel de centro u ombligo del mundo en numerosas tradiciones. Se convierte entonces frecuentemente en altar de sacrificios” (p, 573).

De otra parte, el término hogar hace referencia a quemar o cuecer elementos⁴, lo cual sin lugar a duda genera un daño físico y emocional que por medio del fuego se producen cenizas y residuos de eso que ya no está, comienza a surgir lo inesperado y lo que está por descubrirse.

³ Metonimia: Figura retórica que consiste en designar una cosa con el nombre de otra, con la que existe una relación de contigüidad espacial, temporal o lógica.

⁴ Definición etimológica de “hogar”.

Siendo así, el hogar entendido desde el fuego podría ser considerado como un espacio mental que se encuentra conformado por elementos tangibles y a la vez mentales, que a su vez es único e irreplicable para cada persona. Dónde se despliegan alegrías y éxtasis pero también miedos y traumas, nadie cuenta el infierno que presencia en su hogar, sentirse aprisionado en el mundo exterior pero con la libertad de poder escoger que decir o hacer en casa sin temor a ser juzgado porque se hace en el refugio, en las raíces, en la hoguera.

En reiteradas ocasiones, se quiere huir de quienes intentan apagar aquel fuego y buscan echar siembras en el terreno propio, por ello, hablar del escapismo cuando el hogar hace colación a las raíces y a encender una llama puede ser irónico y un tanto absurdo, pero es más metafórico cuando cada quien escoge a que se enraíza. El arraigo no es lo social, significa participar en la vida de una comunidad⁵, es ahí en donde se establecen nuevos orígenes y la constante necesidad de mantener y propagar el sentir y las formas de actuar.

⁵ Well, S. (1996). *Echar Raíces*. Editorial Trotta.

FALSA PERFECCIÓN

“Expulsar la imperfección es destruir la expresión, impedir la acción, paralizar la vitalidad.” –John Ruskin.⁶

⁶ (Ruskin John, 1591).

A lo largo de la historia, la ciencia se ha encargado de apropiarse del cuerpo humano como ha querido. Toman la piel y hacen experimentos, la estiran, la quiebran, le hacen cortes, la rellenan, la marcan. Piel perfectas limpias de manchas o impurezas, que en realidad no existen. Lo irónico es cuando se quiere un exterior intacto y el interior se está pudriendo y acabando poco a poco. Es sencillo, si no hay cuidados indispensables con el interior del organismo, luego todos esos daños se ven reflejados en el exterior: la piel.

Se busca la perfección, la limpieza profunda de la superficialidad que evita recaer en la locura de pensar, cuando empezarán a aparecer aquellos rastros de emociones, de pensamientos, de situaciones, que afectan el cascarón que protege un interior abyecto y palpitante. Se incrementa el desespero, se aceleran las ganas de acabar con los tormentos provocados por una textura, por un olor, por un color poco común. Durante el tiempo de descenso comienzan a generarse ausencias, ya no hay fuerzas volumétricas y estructurales que la obliguen a tomar una forma específica. La conciencia es enemiga de gran poder mental, el tiempo avanza y en ciertos puntos toca a la puerta y avisa que es hora de prender la alarma del subconsciente, que indique la llegada de apariciones peculiares provocadas por el propio ser, las alertas son ignoradas.

La perfección no es más que una idealización de algo inexistente, una añoranza forzada, está compuesta por capas intocables que sirven como vehículo de refugio y cascarón. Constantemente se le impide al cuerpo desarrollarse como este decida hacerlo, se incrementa la necesidad de mantener bajo control todo aquello que pueda causar una reacción notoria a simple vista.

El control puede ser obsesivo y soberbio cuando se compagina con la perfección, ambos comienzan a generar un estado de descomposición en el cual el tiempo entra a jugar un papel importante,

y así mismo se produce un desorden físico y mental donde las pieles se comienzan a contraer, se encogen y toda la humedad que las invadía ahora es solo un recuerdo que impide tener un progreso como ser humano único en la sociedad. De igual manera, aquellos desórdenes pueden estar habitando otros cuerpos que se comportan de manera diferente, pero que a un unísono se dirigen al mismo punto que es entrar en un estado de muerte que culmine en lo absoluto, en un estado efímero, en lo que no tiene forma.



Pieza No. 1. Gelatina sin sabor con 20 gotas de colorante rojo, 3 gotas de azul y 3 gotas de amarillo. 3 días de descomposición.

LOS SECRETOS EXPUESTOS EN EL TIEMPO

“Hablamos de matar al tiempo como si no fuera el tiempo el que nos mata a nosotros.” –*Alphonse Allais*.⁷

⁷ (Allais Alphonse, 1935).

Primer Secreto:

La temporalidad puede desencadenar elementos que ponen a prueba el estado físico y mental del ser humano. En las acciones cotidianas que se desempeñan, dónde a simple vista no es tan notoria la influencia desmedida de el tiempo debido a que la misma mente, se cierra a visualizar más allá de lo que los ojos ven en un primer plano. El miedo a querer acercarse a lo no tan bello, por olores extraños y formas irreconocibles, generan aceleraciones a aquellos periodos que se viven.

A continuación una receta sencilla de leer pero difícil de hacer, acerca de como el tiempo juega con la mente y las acciones de las personas:

1. Tomar un vaso de vidrio de la cocina.
2. Abrir la llave del agua.
3. Llenar el vaso hasta el tope.
4. Luego, con una cuchara sopera tomar una especie de polvo amarillo pálido, casi blanco, sin olor.
5. Verterlo en el agua.

Advertencia: Ojo aquí surge lo incierto de saber cuál es la reacción del contacto entre estos dos elementos, pero es ahí donde nace la paciencia, el control y la agilidad, tres términos que, sin duda alguna, revelan una temporalidad.

La fórmula para lograr la preparación ideal de esta mezcla que se espera sea homogénea, es ir batiendo el agua y poco a poco añadir la sustancia blanca sin temor a nada, y si se pone grumosa; son indicios de que no se está yendo al mismo paso del tiempo, no se está escuchando las intuiciones y mucho menos las emociones. *El primer secreto se ha puesto al descubierto.*

Segundo Secreto:

Por lo general, se tiene la idea de que el tiempo sólo se puede ver reflejado a través de números que van aumentando y que a su vez, se puede percibir en segundos, minutos, y horas. Sin embargo, el tiempo va más allá de eso que ya se conoce en la historia, los números son solo una pequeña parte del significado del tiempo, existen momentos fugaces dónde no se alcanza a percibir o contar cuántos números pasaron, para así determinar una temporalidad ya conocida. De nuevo, el ser humano le teme a enfrentar lo que su cuerpo, su mente y sus acciones son capaces de producir en cuestión de algo fugaz, es decir, en cuestión de segundos.

1. Medio vaso de agua y una cucharada del polvo amarillo pálido.
2. Una jarra de teflón.
3. La llama alta.
4. La cuchara de palo y un molinillo.
5. Se derrite y sale humo.

Pregunta: ¿Cuántos minutos han pasado?

Responde: No se sabe.

6. Hierve.
7. Se pone viscoso.
8. Huele mal.

Pregunta: ¿Cuándo se apaga el fuego?

Responde: Ahora mismo.

De nuevo pregunta: ¿Cuántos minutos han pasado?

Responde: No se está seguro.

Luego procede a inventar un número y *se saca a la luz el segundo secreto*.

Tercer Secreto:

Una vez más el tiempo lleva la delantera, no se detiene nunca y obliga a la sociedad a ir a diferentes ritmos, unos más acelerados que otros. Así pasa con el cuerpo físico cuando empieza a desprenderse de la mente, tiene momentos de desconexión, pero la memoria prevalece y resiste en el espacio-tiempo. De igual manera, cuando solo queda el cuerpo inerte tirado en cualquier superficie, el tiempo se adueña de este, juega con su proceso de descomposición generándole manchas, hongos, olores penetrantes, y tonalidades irreconocibles.

1. Trozo de gelatina tirado en el suelo color carne y con aspecto de hígado:

- Se encoge.
- Es delgado y liso.
- Tiene parches blancos.
- Tiene puntos verdes, unos más grandes que otros.
- Está húmedo.
- No tiene olor.



Pieza No.1. Gelatina sin sabor con 20 gotas de colorante rojo, 3 gotas de azul y 3 de amarillo. 3 días de descomposición.



2. Trozo de gelatina que reposa en el suelo y con aspecto de panal de abejas:

- Su tonalidad es rosada.
- Esta seca y dura.
- Tiene apariencia frágil.
- Es translúcida.
- Es brillante.
- No tiene hongos.



Pieza No.2. Gelatina sin sabor sin colorante. 20 días de descomposición.



Pieza No. 7. Gelatina sin sabor sin colorante. 20 días de descomposición.

3. Trozo de gelatina que está adherido a la pared y con aspecto de grasa:

- Es grueso.
- Está retorcido.
- Tiene puntos rojos por todas partes.
- Tiene manchas verdes y cafés.
- Huele mal.
- Es mate.



Pieza No. 3. Gelatina sin sabor con 5 gotas de colorante blanco. 5 semanas de descomposición.

Aquellos trozos se vuelven aliados de las condiciones de temperatura del lugar en el que están situados, crean una sinfonía y se desenvuelven solos, como fenómenos naturales que sobrepasan el poder que pueda llegar a ejercer el ser humano sobre estos mismos. *Aquí otro secreto ha sido expuesto.*

Cuarto Secreto:

Ahora el cuerpo subyace en el suelo, se arraiga a el mismo y se estanca, no se ablanda ni se endurece más, no sigue generando presencia de microorganismos, no desprende más olores. Simplemente se encogió y no desaparece, se queda intacto y solo es posible activarlo si una fuerza es aplicada sobre sí mismo y se apropie de él, de lo ajeno y lo desconocido.

La memoria que le pertenecía a aquellas pieles ahora solo flota o viaja en el tiempo y aparece cuando la palabra es pronunciada por voces y recae en el recuerdo, si no solo seguiría quedando en el olvido.

LA MEMORIA DE LO QUE SOMOS

“Somos nuestra memoria, somos ese quimérico museo de formas inconstantes, ese montón de espejos rotos.” –*Jorge Luis Borges*.⁸

⁸ (Borges Jorge Luis, 1969).

En ciertas ocasiones, se tiene la creencia de que cuando alguien muere se lleva todo consigo a la tumba, solo queda el recuerdo de quién era y el impacto que tuvo en la vida de las personas que hacían parte de su entorno. Sin embargo, aquel recuerdo va más allá de lo que es y se le denomina memoria, esta es considerada como única, personal e intransferible parecida a una huella dactilar, la cual no se puede falsificar con facilidad. Si bien es cierto, la memoria es propia de su dueño pero cuando su cuerpo es solo una capa de diferentes tonalidades y texturas situada en un espacio específico, todos los elementos que hacían parte del hogar de este ser sin vida se empiezan cargar energéticamente de aquella memoria.

Lo que constituye el hogar como lugar mental recae en acciones, objetos y palabras, los cuales sólo serán activados cuando una persona ajena a ellos se atreva a mencionarlos en el sentido de que estos le pertenecían a alguien más, en este caso a quien ya se fue del mundo terrenal. Es decir, en el espacio va a permanecer todo aquello que define a cada ser humano esté o no presente en cuanto a una percepción de viveza. Fragmentos en el suelo, en la pared, colgando del techo, cada uno posee su propia memoria, unos blandos otros duros, de algunos se desprende una luz roja y en otros esta los penetra. ¿Quién se quedará con la memoria de quienes ya no están? ¿A dónde irán los recuerdos si nadie nos conoce? ¿Qué pasará con el rastro que deja el cuerpo en la tierra?

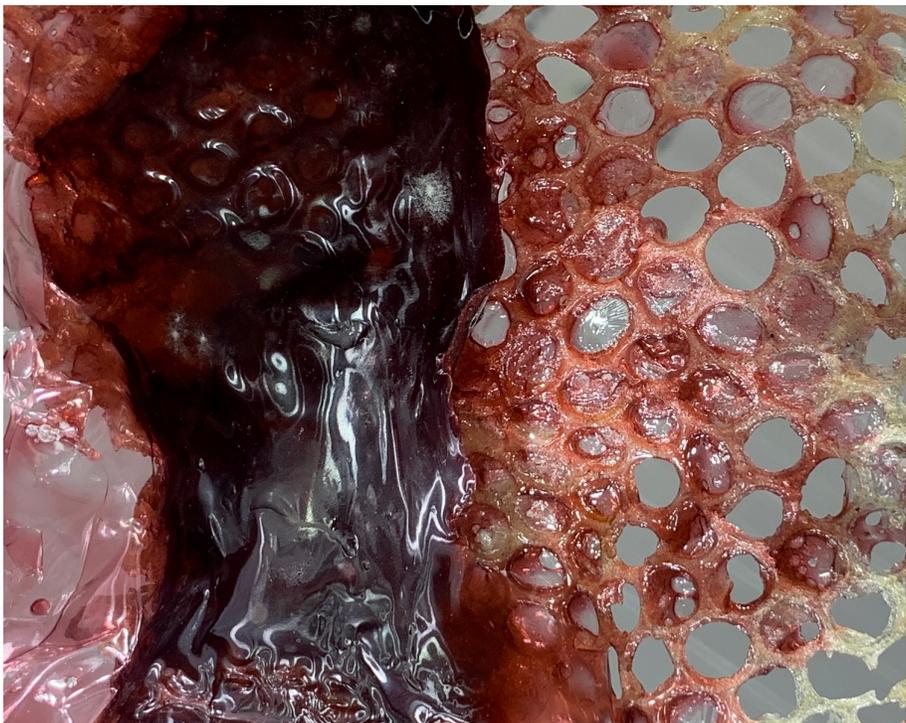
Constantemente las personas insisten en querer dejar una huella en el mundo, algo que haga que futuras generaciones los recuerden para la eternidad, no obstante recaen en la obsesión de querer obtener fama y notoriedad, y no se percatan que el simple hecho de tener un círculo cerrado de personas que los rodeen, genera de por sí un reconocimiento que se expande por medio de la palabra. Podría decirse que las personas son las mismas encargadas de introducir a

otras, las memorias de aquellos que pertenecían a un vínculo más personal, quienes hacían parte del entorno, del hogar.

Pueden existir una infinidad de objetos del mismo tipo fabricados en diferentes empresas o compañías, así mismo pasa con las palabras y las acciones que tienen un significado universal, las cuales se encuentran fácilmente en cualquier diccionario o página de internet. Pero cada persona se apropia de ciertos objetos, palabras y acciones que le definen sus comportamientos y pensamientos que se encuentran refugiados en su hogar. La memoria no se reduce a fechas importantes, o si se tenía una cita pendiente o por el contrario algo aprendido en la universidad o el trabajo. Esta traspasa los quehaceres cotidianos que a pesar de que hagan parte de la vida en general, pesa más lo que se siente en el interior del cuerpo.



Pieza No.4 y 5. Gelatina sin sabor sin colorante. Gelatina sin sabor con 10 gotas de colorante rojo, 2 gotas de azul y 3 gotas de amarillo, sobre aluminio. 10 días de descomposición.



HOGAR
(NO)
DULCE HOGAR

“Como en casa no se está en ningún sitio” –*Judy Garland*.⁹

⁹ (Garland Judy, 1939).

La sociedad se ha encargado de idealizar el tema del hogar en el sentido de algo puro y estable, allí, todo es color rosa y la supuesta perfección brilla con gran esplendor. Si bien es cierto que desde un lugar muy cómodo, pocas personas tenemos un hogar, que en ocasiones sólo es habitado por uno mismo o se invita a personas externas a ser parte de este. Sin embargo, se ha recaído en el error de pensar que este supuesto espacio “dulce”, únicamente contiene elementos positivos y que a su vez existe en el plano terrenal de manera física. El hogar en realidad es un espacio mental constituido por emociones, sentimientos, personas y cosas tangibles propias de cada ser humano, dónde no solo se derivan situaciones de felicidad pura, relajación y tranquilidad. Para lograr esos picos de éxtasis y de adrenalina, es necesario experimentar vivencias basadas en todo aquello que se considera supuestamente “negativo”, ya sean miedos, traumas, fobias, y enojos, vistas a través de experiencias que funcionan como puente y raíces para establecer un estado de plenitud y comodidad.

El ser humano por naturaleza busca un espacio dónde refugiarse de aquello que lo reprime comportarse como desee, desde el vientre de la madre está recubierto con una especie de caparazón que lo aleja del mundo. A la hora de enfrentarse a un nuevo espacio, el cascarón se quiebra y lo obliga a reproducirse y desarrollarse de tal manera que le genera inseguridades y el deseo de querer escapar. Cuando el temor invade, la mente automáticamente busca la manera de cubrirse, con mantas, con ropa, con palabras, con acciones, con abrazos, con personas, se insiste en proteger la piel poniendo una barrera sobre sí misma para evitar abolladuras en ella. Es irónico emplear ese mecanismo de defensa cuando la piel en sí misma es una capa protectora; que esconde la carne viva, el corazón latente y la mente vulnerable, que sufre de manera física todas las consecuencias que se viven en el hogar.



Pieza No. 6. Gelatina sin sabor con 6 gotas de colorante rojo, 6 gotas de azul, 6 gotas de amarillo. 15 días de descomposición.

¿Qué pasará con el hogar cuando la muerte esté presente y la putrefacción sea la que brille ahora? Hay que tener presente que etimológicamente la palabra “hogar” se refiere a quemar o cuecer, por lo tanto, está proporcionando nuevos modos de viveza desde un punto relacionado al fuego, que si bien se sabe hace una acotación a mantener una llama encendida. A pesar de que la capa que funciona como refugio comience a transformarse y el interior que buscaba proteger sea carcomido por la tierra e invadido por gusanos e insectos, se producen hongos y moho que causan una forma de vida la cual hace que se genere un rastro en la superficie, donde se encuentra situada aquella piel considerada como hogar.

Sentirse como en casa, es poder tener la libertad de desarrollarse como se plazca independientemente si hay presencia de factores negativos y positivos. Como dice un dicho popular: todo en exceso es malo, sin lugar a duda aplica sobre los modos de preparación para vivir que pueden desencadenar en la muerte, donde se inicia otro proceso de vida al cual no se tiene un control y el hogar pierde cierta presencia de manera constante y se estanca en un punto en el espacio, la memoria empieza a viajar de un lado hacia otro, buscando habitar otros hogares.

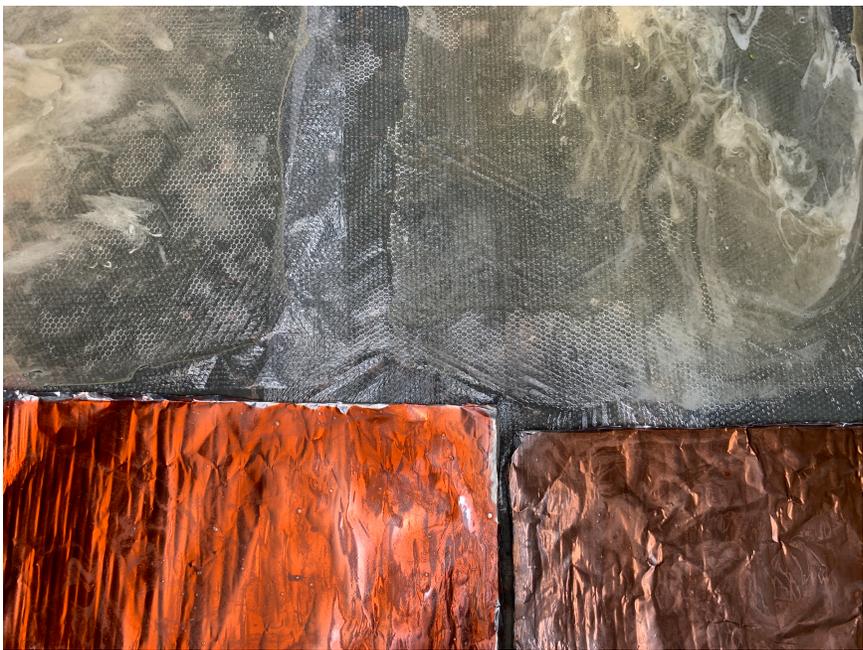
TRANSITAR ENTRE PIELES

“No quiero morir sin cicatrices.” –*Chuck Palahniuk*.¹⁰

¹⁰ (Palahniuk Chuk, 1996).

El sol resplandeciente que atraviesa el tejado en una casa, calienta aquel trozo color carne tirado en el suelo a la mitad del patio, lo hace retorcerse como una larva, lo seca hasta el punto de endurecerlo, emana olores penetrantes que provocan repulsión. En el rincón de una habitación oscura sin ventanas y helada, que solo es recorrida por el polvo y cuando alguien entra por equivocación, reposa en el suelo y en un sofá un par de piezas amarillentas y blancas, unas mate y otras traslúcidas con rastros de puntos rojos y verdes, formas orgánicas producidas por el intenso olor a humedad que invade las paredes. Unos días están en la sala, otros en la terraza, y hasta en manos de desconocidos que quieren salir corriendo a limpiarse las manos y sonarse la nariz.

Apariencias viscerales con tonalidades rojizas, cafés, amarillas y blancas. 10 gotas de rojo, 5 de azul, 5 de amarillo y 2 de blanco. Masa viscosa con dobleces y aspecto de tapete yace sobre un plástico usado para embalaje. Aún tiene vida, es maleable y frágil si se aplica presión, es fría, húmeda y recubre fácilmente lo que se quiera proteger, es sometida a recorrer espacios y disponerse donde cualquiera lo desee. Al tacto empieza a perder vida y la muerte se acerca, sigue fría pero se vuelve seca y se encoge, pierde grosor y su color se oscurece. Al cabo de unos cuantos días hay manchas por aquí y por allá, en la superficie y en las piezas se encuentran pequeños rastros de hongos de dudoso tipo, se apoderan del espacio y se establecen como una colonia.



Proceso de elaboración de piezas de gelatina sin sabor sobre superficies de plástico y aluminio.



Entre la vida y la muerte permanecen aquellos trozos de pieles hechos a base de gelatina y agua, mezclados unos con otros en el espacio del que decidieron apoderarse. Hay vacíos y llenos, capas sobre capas, unos lisos y otros con aspecto de panal de abeja, a algunos los atraviesa un rayo de luz y hace que se refleje toda la textura en la pared, el techo o el suelo. Suspendidos están aquellos que parecen flotando en el espacio como esporas, intentando afectar a quien se atreva a acercarse, pero ¿por qué se pretende hacerle daño a quien busca un hogar donde refugiarse? Porque el ser humano en sí mismo está acostumbrado a generar un apego emocional a todo aquello que lo quiere ver morir. La doble moral prevalece sobre el carácter que se imparte, no es cobardía solo es inocencia y más cuando se trata de algo tan personal e íntimo como el hogar.

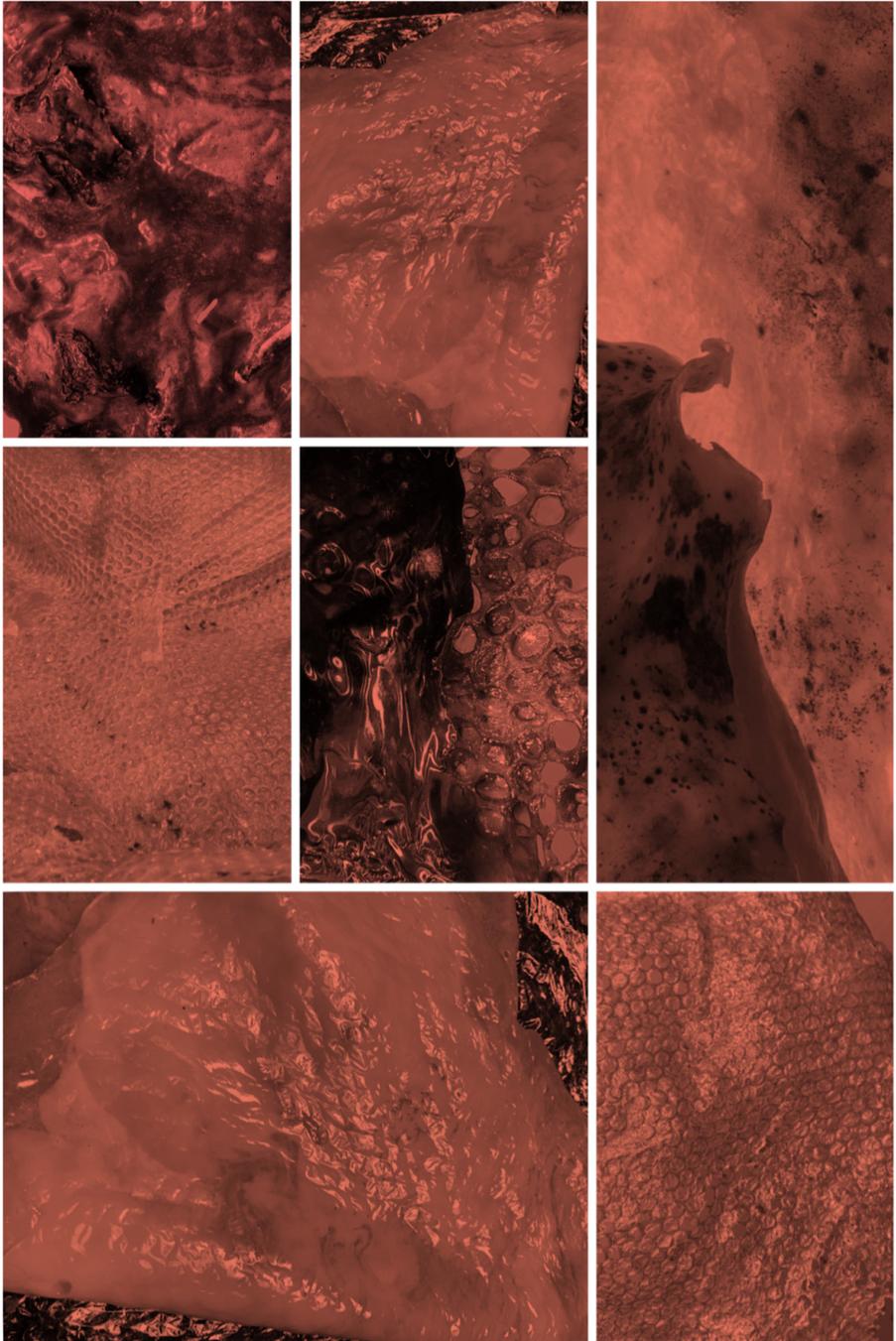
Es ahí donde se forja ese “limbo” o división que obliga a tomar decisiones: vivir o morir, el desespero incrementa y se crea una especie de bucle que impide ver con claridad que tan positivo es dependerse de lo que está mal en el mundo. La realidad es que ese estado de confusión e intriga se está viviendo todo el tiempo, y no está mal arraigarse a todo aquello que se considera un atentado a la salud mental, física, la integridad y el poder desarrollarse como ser humano. El miedo a morir es común, a atentar contra la propia vida, a perderse en el camino y que el cuerpo quede en cualquier lugar desconocido, a que la memoria desaparezca y nadie sepa cómo recuperarla.

Sin embargo, vivir es igual de “peor” que morir, cada día que pasa la frustración interna se hace más presente, las preocupaciones y la felicidad se mezclan y crean un caos al opacarse entre sí en ciertos momentos, se está viviendo en carne propia el lecho de muerte y la descomposición no solo mental sino también de la capa que pretende proteger.



Pieza No.3. Gelatina sin sabor con 20 días de descomposición y luz roja para montaje

Es irreversible la vida y la muerte. Es irreversible el cuerpo cuando entra en un estado de descomposición. Es irreversible la memoria de lo que somos. Es irreversible el hogar que nos pertenece. Es irreversible el tiempo y los secretos que guardamos con él. Es irreversible no lograr la perfección de nuestros tormentos. Es irreversible dejar a un lado nuestra niñez, adolescencia, adultez y vejez. Es irreversible no pensar que un día solo seremos trozos en superficies desconocidas, la tierra nos carcomerá y el recuerdo flotará en el espacio.



AGRADECIMIENTOS

En primera instancia quiero agradecer a mi asesora de tesis María Roldán, por guiarme e instruirme en este arduo camino para lograr culminar este paso como estudiante, el cual se ve reflejado en este proyecto.

A mi padre Arturo, por darme la oportunidad de estudiar lo que me apasiona, y hacerme sentir que siempre ha estado orgulloso de mi a pesar de los kilómetros que nos separan.

A mi madre Luz Stella, por creer en mi desde el primer día incluso cuando yo no lo hice, acompañarme en cada paso y considerarme su gran artista.

A mis tías, por cumplir mis deseos, celebrar mis triunfos, alentarme en mis fracasos y apoyarme en cada paso.

A mis hermanos Lina y Oscar, quienes se llevan mi profunda admiración, donde la distancia no fue un impedimento para no dejar de sentir su apoyo.

A mi tío Yuri, quien en varias ocasiones hizo realidad mis pensamientos e ideas.

A Mil, por nuestras conversaciones enriquecedoras y a quien considero mi admirador #1.

A Daniela y Tatiana, quienes hicieron que este trayecto fuera emotivo, lleno de drama, aventuras y mucho apoyo.

A cada maestro(a) que a lo largo de la carrera me brindaron las herramientas para forjarme como persona y artista y que a su vez, me han permitido adentrarme en la sociedad de manera más sensible y abierta.

Y por último pero no menos importante, a Tannia, Juliana y Santiago, por asistir a cada exposición, darme palabras de aliento e impulsarme a no desfallecer.

BIBLIOGRAFÍA

Allais, A. (1953).

Borges, J L. (1969). Cambridge. Elogio de la Sombra. Madrid, España. Editorial Alianza.

Chevalier, J. (1986). Diccionario de los Símbolos. Barcelona, España. Editorial Herder.

Fleming, V, Garland, J. (1939). El Mago de Oz. Estados Unidos.

Palahniuk, C. (1996). El Club de la Lucha. Estados Unidos. Editorial W. W. Norton & Company.

Pérez Porto, J, Gardey, A. (2018-2019). Definición de Hogar. Definición de. <https://definicion.de/hogar/>

Ruskin, J. (1951). The Stones of Venice. London. Smith, Elder & CO.

Solari P, B. (1967).

